

P O E M A S

Esta misma noche, antes que el gallo
cante, me negarás tres veces.

Mateo, 26,34.

I

EXISTE la tarde, y el cielo azul,
y esa voluptuosidad que el Otoño,
como un filtro, derrama por mi alma
volviéndola enamorada de todo
cuando yergue su prosa humilde, efímera,
delante de mis ojos.

Existe el sonido, a ratos oíble,
de mis palabras, y tal vez en otro
solitario hombre pervivan sus ecos...

Pero ya no existe. ¿Yo, microcosmo?

I I

Despacio, muy despacio, como mueve
sus hojas amarillas la tristeza,
paseo por estos altos adarves,
por esta luz coronada de almenas.



*¡Ser joven: confundirse vitalmente
con la sinfonía de las esferas,
puro movimiento siempre in crescendo
sin un pasado o nubes, ni conciencia!
—El cuerpo desnudo, en su floración,
hecho alma—*

*Pero yo voy andando lenta,
muy lentamente, como cierra y abre
y cierra sus párpados la tristeza.*

I I I

*Quién vela, más acá de mí mismo.
Vagamente recuerdo las formas
de un sueño...; sí, he soñado sin duda.
Vagamente: como una remota
playa a donde el mar acarrease
mi espíritu dormido en las olas.*

*Luego era el día, con sus destellos
rojos y sus cánticos de alondra.
(pero yo no desperté)*

*Quién vela,
quién, para vivirme la memoria.*

*Tú eres lo más lejano.
No brillan tan distantes las estrellas
en la noche, ni existe un amor
izado por tantos sueños en vilo, como Tú.*

*Mi alma hace tiempo tenía fe,
una fe de hallarte en su honda manida.
Por eso, iba al alcance
de su caza con la confianza firme
y radiante de quien guía sus huestes
por camino, si oscuro, conocido desde siempre.*

